

# EL NOTICIERO DE MURCIA

DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

**PRECIOS DE SUSCRICION**

Murcia: un mes, 6 rs.—Fuera: un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—pago anticipado.—Número suelto un real.

Dirección y administración: calle de Lucas.

**PRECIOS DE INSERCIÓN.**

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., á precios convencionales y módicos.

## EL NOTICIERO.

### EL PRESBITERO LE-PAILEUR Ó LAS HERMANITAS DE LOS POBRES.

Cuando abandonamos por un momento la ridícula, extravagante y asquerosa escena que el mundo nos presenta, para retirarnos al interior de aislada y tranquila habitación; y allí con faz serena, recta conciencia é imaginación sosegada, empezamos á recorrer con agigantado paso la solución de los dramas que ya pasaron, y buscamos el enlace y encadenamiento de los que hoy mismo tienen lugar á nuestra vista, no podemos menos de reconocer en todo la acción, que actúa como agente principal, un hado, un sino, un poder irresistible, una fuerza sorprendente que escribe con caracteres indelebles en el azulado Empíreo.

«El dedo de la providencia.» En vano el hombre busca la solución de los grandes problemas que se le presentan, en su pignea imaginación; en vano dá su completa y vi-

sible explicación á los acontecimientos sobrenaturales que se desarrollan en su presencia; el cansancio, la postración, el abatimiento se apoderan de su espíritu, y atormentándose en su impotencia, llega á comprender al fin, que él no es más que un grano de arena arrojado en la inmensidad del Océano.

En el mundo que habitamos, tienen lugar en cada instante de nuestra vida, en cada paso que damos en el camino de nuestra efímera existencia, una serie de hechos tan grandes y extraordinarios que no alcanza á comprender nuestra limitada imaginación; hechos de tal naturaleza y tan diversos entre sí, como diversos y distintos son los peces que surcan las aguas, las aves que agitan el eter, las plantas que reverdecen sobre la faz de la tierra, y los infinitos seres que pueblan nuestro globo, sujeto desde su principio con férreo yugo á girar instantáneamente en acompasado movimiento de rotación y traslación, obedeciendo las grandes leyes que rigen nuestro sistema planetario.

De uno de estos hechos, es extraordinario por sí, asombro del actual siglo y que embarga el alma de quien con fe sencilla sigue el agigantado progreso que hace en la actual sociedad, es del que pienso ocuparme. Efectivamente: no ha muchos años, que corría el de 1830, en una pequeña ciudad de Bretaña, separada de otras por un trozo de mar, cuyas cristalinas y cloruradas aguas, desprenden impalpables vapores, que la suave brisa hace llegar hasta sus marcos, residía un modesto jóven que desde su mas tierna infancia demostró grande afecto al estado eclesiástico; sus costumbres ejemplares, su aire noble y sencillo, su natural propenso á la virtud, su trato amable y cariñoso lenguaje, le grangearon el aprecio, estimación y respeto de quien le trataba; pero abrasado su tierno corazón del divino fuego y conociendo que Dios le llamaba para ser el brazo que cumpliera algun gran designio, se ofreció á él completamente tomando las sagradas órdenes de presbítero. No trascurrió mucho tiempo sin que

su obispo le nombrara último coadjutor de la parroquia de Saint-Ervan, llamada así la ciudad que dejamos hecha mención. Una vez aquí, no bien hubo tomado posesión de su nuevo cargo, cuando se sintió dominado por una idea fija que noche y día vagaba en su ardiente imaginación; que durante el sueño le perturbaba y agitaba, cual vago espectro que aumenta en tamaño y desarrollo, rodeado de rayos de clara y refulgente luz que van extendiéndose y alargándose en la inmensidad del espacio hasta llegar al infinito.

Un día, fuera de sí y conducido por una fuerza extraordinaria, camina, acelera el paso, corre, vuela, y con el rostro lívido, la mirada incierta, la respiración entrecortada, y aletargadas las potencias del alma, penetra en el interior de su iglesia y ebrio de alegría, con balbucientes palabras renueva, puesto de hinojos ante la imagen de su Dios y Señor, sus solemnes y eternos votos, haciendo protestas y leal promesa de cumplir por completo su volun-

—40—

que sus vertidos volvían á estar perfectamente secos. Llámase el manantial la fuente de las Tres Hermanas, por no sé qué leyenda que el vulgo repite y conserva. Existe también en aquel sitio, una linda capilla, consagrada á la Madre del Salvador, y aunque bien sabes que no peo de mojigato, debo decir, en honor de la verdad, que entré un momento á rezar acaso por la preocupación de creer que desde aquella altura llegaría más fácilmente mi plegaria al trono de la Reina de los Angeles.

Tiene el Rigi numerosas cimas y entre ellas la más elevada en el Kilm, que íbamos á visitar y que tiene 4.800 metros de altura; siguen luego el Hochfluk, de 4.603, el Dossen, de 4.680, el Schild, de 4.543, el Scheidegg, de 4.619, el Rotchstock, de 4.663, el Kaenzeli, de 4.454, el Vitznauertock, de 4.484 y otros.

Desde Kaltbad serpentea el camino por la falda del Rotchstock dividiéndose hacia el O. un admirable panorama: los elevados picos del monte Pilatos, se destacaban oscuramente sobre el azulado horizonte. Existe un refrán que, traducido al francés, dice:

Si le Pilate met son chapeau

C'est que le temps deviendra beau.

Y como suele suceder con frecuencia que, después de las penalidades de la ascension, se encuentra el viajero con que ha subido el Kilm para ver únicamente una espesa neblina, que, á manera de telon de boca, le oculta por completo aquella admirable decoración, todos los turistas recordando aquel refrán, suelen considerar al Monte Pilatos como el barómetro que les indica si conseguirán ver ó no el panorama que han deseado admirar. Las cumbres más altas del Pilatos, ó sean el Tomlishorn, de 2133 metros de altura; el Essol, de 2.125, el Semsmettli, de 2.052; el Matthorn, de 2.040; el Widkerfeld, de 2.080; el Gnopfstein, de 1.926 y el Kimsenhorn, de 1.940; todas ellas más elevadas, como puedes ver, que el Rigi-Kilm, tenían puesto su sombrero de nubes, y así nos hacía esperar para aquella tarde y el siguiente día un tiempo hermoso y despejado.

Llegamos por fin hasta el Staffel, punto en que se reúnen los caminos, que de Weggis, Kussnacht y Gokkau,

—37—

Chemin-Crenx, donde una de sus certeras flechas puso fin á la vida del orgulloso Gessler. Ochenta años después de aquel notable suceso, se construyó sobre aquella roca una capilla, que aun hoy visitan con predilección los turistas. Por mi parte me contenté con verla al paso, y pocos instantes después llegamos á Fluelen, término del viaje, y que en italiano tiene un precioso nombre, Fiora.

Menos de tres horas habíamos tardado en hacer tal expedición, y como el vapor había de emprender á los pocos momentos el viaje de retorno y yo tenía billete de ida y vuelta, me guardé muy bien de desembarcar.

No creas, amigo Alejandro, que voy á repetirte á la vuelta punto por punto lo que al ir te he contado: bástete saber que nuevos puntos de vista, no menos bellos que los admirados antes, deleitaron mi alma: el lago, en cuyas orillas fué engendrada esa confederación que aun hoy entre poderosos vecinos disfruta de activa independencia y envidiable libertad, ofrece á cada momento nuevo carácter, diversos panoramas y variadas perspectivas.

En fin, cuando empezaba á caer la tarde, el vapor se detuvo delante de Weggis, y me apresuré á desembarcar y á entrar en el hotel de la Concordia, pues te declaro con franqueza, que mi estómago reclamaba enérgicamente algun alimento. Después de comer he dado un hermoso paseo por las alamedas de árboles frutales que rodean el pueblo, y enseguida, antes de entregarme al descanso, te he escrito estas páginas, que Dios sabe cuando recibirás, pues no las echaré al correo hasta volver á Lucerna.

Mañana te escribiré desde la cumbre del Rigi.

Hasta mañana, pues.